



*PSICOPOLÍTICA*: la paradoja de la libertad en el último capitalismo / *PSYCHOPOLITIK*: The Paradox of freedom in latest capitalism. BYUNG-CHUL Han, *Psicopolítica*, Herder, Barcelona, 2015, 127 pp.

La obra de Byung-Chul Han acontece como una narrativa de su vida. Nació en el año 1959 en Corea del Sur, un país donde las exigencias del capitalismo debido al desarrollo tecnológico lo sitúan a la cabeza en tasa de suicidios. Emigró a Alemania y estudió Filosofía en la Universidad en Friburgo, donde más tarde se doctoró con una tesis sobre Heidegger<sup>1</sup>. En la actualidad, ocupa una plaza como profesor en la Universität der Künste en Berlín y es autor de casi una veintena de libros, publicados por Herder editorial en español, entre los que se encuentran *La sociedad del cansancio*, *La sociedad de la transparencia*, *La expulsión de lo distinto*, *La salvación de lo bello*, o *Hegel y el poder*. Obras con un estilo de escritura muy particular, frases casi telegráficas, pero potentes, que estructuran un hilo de pensamiento que conecta todo. Sin perder de vista a figuras como Hegel, Marx o Foucault, mira a los males que aquejan a la sociedad contemporánea, global y digitalizada, a través de una crítica al neoliberalismo y sus nuevas técnicas de dominación. En *Psicopolítica* muestra una nueva forma del poder, inteligente y persuasivo, que accede a la *psique* y adquiere el carácter de explotación total al disfrazarse de libertad. Esta vez a través de aquello que nos es más ordinario y opaco, en el marco de las nuevas tecnologías como *Internet of Things* (IOT), IA o *Machine Learning* y *Blockchain*.

El ensayo que nos ocupa, que consideramos el más representativo y reseñable de su prolífica producción bibliográfica, arranca introduciendo la idea de «la crisis de la libertad» o su paradoja en este último capitalismo. La libertad, dice el autor, es una sensación que se ubica en el tránsito de una forma de vida a otra, un entreacto. Habitamos en una sociedad esencialmente nar-

cisista, que se arma en el rendimiento individual. El «sujeto», que etimológicamente, significa ‘estar sometido’, se divisa a sí mismo como un «proyecto», pero ese yo como obra de arte solo ampara una forma eficiente de subjetivación y sometimiento. Nuestra fase histórica se caracteriza por la explotación de la libertad que, en vez de jugar a contrario, se manifiesta como sujeción, con el fin de explotar a toda la persona. Mantener al individuo en la creencia de una liberación lograda, a través de la optimización personal, resulta en una relación pernicioso consigo mismo y con los demás.

El *sujeto de rendimiento* no es preso del *deber*, sino del *poder hacer*. La coacción externa es reemplazada por una presión interna que empuja a la persona a aumentar su rendimiento y le hace sentir culpa si no alcanza los niveles de exigencia que él se ha fijado. La autoexplotación voluntaria se revela como la mejor disposición para la *libre competencia*. El individuo aislado como *empresario sí mismo* establece relaciones con los demás que no están exentas de interés y sufre su soledad. Si para Marx la revolución acabaría con las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, hoy el capitalismo financiero, con sus modos de producción inmatereales, es *insuperable*. En el mismo orden de ideas, ese narcisismo y *solitude* del empresario aislado, que confronta consigo mismo y autoexplora voluntariamente, sitúa a la *multitude* cooperante de Antonio Negri como una ilusión aún más remota. El esquema del *yo como proyecto* acaba con la distinción de amo-esclavo y no entiende de clases; por consiguiente, suprime la revolución social al no haber ningún *nosotros político*.

En la sociedad neoliberal del rendimiento el que fracasa es responsable y se avergüenza, ya no son responsables ni la sociedad ni el sistema. Al no encontrar esa lógica que presupone relaciones de dominación represivas a quienes dirigir la agresividad, el sujeto de rendimiento vuelve la agresividad *hacia sí mismo*. Esta autoagresividad, dirá Byung-Chul Han, no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo.

En este contexto surge una nueva forma de poder político-económico que Han define

<sup>1</sup> HAN, Byung-Chul: Heideggers Herz: Zum BEGRIFF DER Stimmung Bei Martin HEIDEGGER Fink, 1996.



como *psicopolítica*. Se trata de un sistema inteligente y muy eficiente para explotar la libertad en todas sus formas. Es flexible y sutil porque no es censor. Pasa desapercibido porque en lugar de hacer al humano sumiso lo hace dependiente. Su fuerte es que se presenta como poder amable<sup>2</sup> y nadie siente su amenaza. La competencia, la motivación, el proyecto o la iniciativa son sus artilugios. El régimen disciplinario, según Foucault, se comportaba como un cuerpo, como *biopolítica*, como sistema tradicional normativo que se impone a los individuos. Pero Foucault, en palabras de Han, no llega a comprender la técnica del poder neoliberal. La *psicopolítica neoliberal* se organiza como *alma*, busca tener acceso a los deseos y al pensamiento. A causa de ello la intervención *ortopédica* cede a la *estética*. El cuerpo pasa a ser objeto individual de negocio para la cirugía plástica y los centros de *fitness*.

La red digital se presentó como un medio de libertad y movilidad ilimitada, pero la de autoculpabilidad y autoexplotación se convierten en autovigilancia. Para desarrollar el concepto de *panóptico digital*, la dictadura de la transparencia, Han rescata el panóptico benthamiano y el *Big Brother* de Orwell. Los residentes del panóptico digital no son los reclusos aislados a los que se les corta la comunicación, sino que se desnudan y comunican por voluntad en la red sin limitaciones. Tampoco intenta como la neolingua de 1984 reducir la conciencia disminuyendo el número de palabras, la sociedad de la información procura su incremento. Por estos lares nadie se siente vigilado, el *Big Brother* es amable, y entregamos datos sin coacción siguiendo una necesidad interna. La ilusión de libertad se materializa en la demanda de transparencia y en la necesidad de compartir todo tipo de datos en lo digital, para producir y consumir información, sin barreras internas ni externas. De este modo *«desinterioriza»* a las personas y desarticula la otredad —dice Han— porque la apertura sirve a la comunicación ilimitada, mientras que la inte-

rioridad, el hermetismo y la otredad bloquean la comunicación. El dispositivo de la transparencia obliga a esa exterioridad total con el fin de acelerar la circulación de información y la comunicación, de suyo ese efecto allanador. La verdad se sustituye por la información, y la negatividad de los obsoletos sistemas por la positividad, ya que concuerdan control y comunicación. En el mundo contemporáneo, la fluidez de la comunicación es un imperativo que se traduce en una *comunicación sin comunidad*.

En otras obras Han describe con mayor profundidad las consecuencias que resultan de la falta de negatividad, y cómo sin ella la vida se atrofia hasta el «ser muerto». Pongamos por caso, una vida que consistiera enteramente en emociones positivas no sería humana, la mente requiere de contrastes. La sociedad actual en la globalización es el lugar donde el otro ya no existe, se caracteriza por el violento poder de lo igual. Las patologías del cuerpo social ya no vienen por la represión, ni la alienación o la prohibición, sino que enfermamos con la hipercomunicación, la sobreproducción, el hiperconsumo o la hiperinformación. La expulsión de lo distinto y el violento poder de lo igual conducen a una sociedad del cansancio. Esta violencia de la positividad es neuronal y se cuele como *coaching*, talleres de *magnament* empresarial, literatura de autoayuda, o *Neuro-Enhancement*. El sujeto de la modernidad tardía se ve obligado al rendimiento y maneja un exceso de opciones, pero no está capacitado para crear vínculos, dispara contra sí mismo<sup>3</sup>. Está aquejado de enfermedades psíquicas como el *burnout* o la depresión. La preocupación por la vida buena ha dado paso a la histeria por la supervivencia, la reducción de esta a mero proceso biológico y la erosión de lo social quedando solo el *cuerpo del yo* vacían de sentido a la vida y la despojan de toda *narratividad*.

En esa línea de vaciamiento de sentido, describe el concepto del *dataísmo*. Estamos inmersos en una segunda Ilustración que es el tiempo del

<sup>2</sup> El tema es tratado más extensamente en *Hegel y el poder*, Herder, Barcelona, 2015.

<sup>3</sup> HAN, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017, pp. 94-96.



saber movido por los datos, como un *dataísmo* digital. Los datos y los números son aditivos, no narrativos. Como si fuera un *Big Brother* digital, la *psicopolítica* se vale del *Big Data* para adquirir los datos que las personas le entregan por propia voluntad y de manera efusiva. Esta segunda Ilustración definida por la transparencia convierte todo en dato e información. Es así como este dataísmo, que quiere guardarse de ideología, es una ideología que acaba en el totalitarismo digital.

Más allá, el *Big Data* tiene el poder de descifrar nuestros deseos más ocultos. A través de herramientas utilizadas en la disciplina denominada *machine learning*, es decir, gracias al procesamiento de los datos con algoritmos supervisados y no supervisados, se llevan a cabo los análisis adecuados para generar predicciones. Así, el *Big Data* podría acceder al inconsciente social y mostrar patrones de comportamiento de grupo de los que el individuo no es consciente. La *psicopolítica* sería capaz de apropiarse del comportamiento colectivo a un nivel prerreflexivo.

La monetización de los datos es un gran negocio donde el mercado y el estado vigilante se unen con un solo fin, el consumo. Un mercado vertiginoso e infinito de productos que no dejan lugar para la reflexión sobre el impacto de nuestra conducta, porque la demora se convierte en pérdida, y el consumo es una *compulsión* necesaria. El capitalismo de consumo se sirve de las emociones por su carácter fugaz y repentino; se trata de motivar, no de razonar con el consumidor. Trabajamos hasta la extenuación para acceder a necesidades no reales de manera apremiante. Hoy la percepción no es capaz de una prórroga, se *zapea* en la infinita red digital de imágenes e informaciones. El *Big Data* es una época *sin razón*. Al mismo tiempo establece una clasificación de la sociedad digital<sup>4</sup> donde los individuos hostiles al sistema son desterrados por aportar un valor económico escaso.

<sup>4</sup> Usa el concepto de *Bannoptikum* para definir el dispositivo que clasifica.

En esta distopía de lo digital, dirá el autor, el futuro va a depender de que seamos capaces de *servirnos de lo inservible* más allá de la producción. Hay que rescatar el potencial emancipador del juego, la demora contemplativa, los rituales<sup>5</sup> o los espacios de silencio y soledad; su progresiva desaparición acarrea el desgaste de la comunidad y la desorientación del individuo. Byung-Chul Han se pregunta sobre los estilos de vida alternativos que serían capaces de liberar la sociedad del narcisismo colectivo. Avanza con Deleuze<sup>6</sup> cuando vindica a Spinoza en su «hacerse el idiota» como conciencia herética, para escapar de toda subjetivación y psicologización. Solo el idiota tiene acceso a lo totalmente otro. Es aquel capaz de trascender la vivencia para descubrir el *acontecimiento* y la *singularidad*. Han defiende el ejercicio de la rebeldía personal que supone una praxis de libertad frente a la violencia del consenso. Es la negatividad la que arranca al sujeto de sí mismo y lo libera.

Analizar la obra de un autor tan prolífico como Byung-Chul Han no es tarea fácil. Pero en *Psicopolítica* encontramos, quizás, la mejor síntesis de su discurso. Si por algo destaca el pensamiento del autor es por su mirada atenta al presente, una realidad que la filosofía no puede seguir recluso entre sus muros. El filósofo ha roto con este vicio convirtiéndose en un fenómeno viral a la altura Peter Sloterdijk o Slavoj Žižek. Sus textos de formato corto, con un estilo repetitivo y casi aforista, logran adaptarse a estos tiempos. En virtud de ello podría criticarse a Han como creador del perfecto producto, esto es, de provechar justo lo que critica. Todo examen es discutible y el de este filósofo quizás carezca de una mayor profundidad y apertura. En cambio, una lectura cuidadosa revela un fecundo abanico de conceptos desde el que

<sup>5</sup> Sobre la importancia de los rituales como significantes que fundan una comunidad, su último ensayo: *La desaparición de los rituales: una topología del presente*, Herder, Barcelona, 2020.

<sup>6</sup> DELEUZE, Guilles, *En medio de Spinoza*, Cactus, Buenos Aires, 2006, p. 28. Referido al curso impartido por Deleuze sobre Spinoza en 1980.

despegar, y una estrategia que evoca a Macluhan cuando advertía: «El medio es más importante que el mensaje»; la forma en que adquirimos información nos afecta más que la información en sí misma. Por lo tanto, parece atender con esmero a esa amplitud de audiencias para invocar a una *reflexión más comunitaria*. Si la espe-

ranza es más fuerte que el miedo, no agotemos su lectura bajo un cariz tecnófobo.

María BLÁZQUEZ PIQUERAS

Universidad de La Laguna

[mariabpquieras@gmail.com](mailto:mariabpquieras@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2020.46.10>

